

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 164.

Alicante 17 de Enero de 1874.

Año V.

EL CATOLICISMO Y LAS CIENCIAS.

II.

La Iglesia quiere que primero creamos y despues entendamos. Nos dice por Isaías VII, v.-7; «Si no creyéreis no entenderéis,» segun la version de los setenta intérpretes; como si dijera, sin la fé no comprendereis. Por esto San Agustin dijo, creo para comprender; y San Anselmo, yo no trato de comprender para creer, mas yo creo para comprender. Por esto los verdaderos especulativos, dirigiéndose á las verdades de la revelacion, considerábanlas como punto de partida, como base de los procedimientos especulativos y como verdades ya demostradas.

Segun Mayer, entre los seres criados por Dios hay espíritus y cuerpos, seres independientes unos de otros y de naturaleza distinta, pero ambos seres se juntan al formar la unidad de su persona; así tambien la fé y la filosofía, á pesar de su independendencia respectiva, convergen la una hácia la otra, poniéndose de acuerdo en el apogeo del procedimiento mas elevado del

espíritu humano; esta armonía es el punto en donde el espíritu de investigacion descansa en una paz inalterable. No prohíbe la Iglesia que la filosofía y las demás ciencias se valgan de sus principios y métodos particulares, con tal de que estas no admitan errores á quienes las doctrinas divinas repugnen; así consta en lo definido por el Concilio Vaticano en uno de sus cánones que dice así: «Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal libertad, que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden ser tenidas como verdaderas y no pueden ser proscritas por la Iglesia, sea anatema.»

Las ciencias que no han sido dirigidas y amparadas por la fé y han rehusado respetar los principios católicos, las hemos visto precipitarse en los escollos del error. Así lo acredita la historia. Se ha defendido en Lógica el escepticismo, en Metafísica el panteismo, el materialismo, el dualismo y el ateismo; en Filosofía moral el utilitarismo, el comunismo, el socialismo y la negacion de la familia; en Fisiología la frenología. Los sábios

que así erraron, no trataron las ciencias como debieron; debieron mirar cada ciencia representada por una cortesana, y la fé por una reina á quien las demás ciencias debían respetar y rendir homenaje.

Cuando por nuestra razon entendamos lo que antes creimos, nuestra condicion será mas ventajosa que la de aquel que solamente cree.

Es verdad que la Iglesia nos manda creer, pero no nos prohíbe el entender lo que creemos; lo que creemos se puede entender hasta cierto punto. Debemos creer por los motivos de credibilidad, y entender lo que creemos, por tener el hombre una razon ávida de luces. Al aceptar la razon los artículos de fé, no se pára inerte delante de ellos, sino que los adora, penetra y busca razones para comprenderlos, y continúa ejercitándose bajo la condicion indispensable de la fé y guiada como sobre las alas de la fé.

La armonía de la revelacion y de la razon es una gran garantía de la verdad para la última, y es un error muy funesto el prescindir completamente de la revelacion en el estudio de la filosofía, segun una proposicion condenada por el Syllabus: *Filosofia tractanda est nulla supernaturalis revelationis habita ratione*. No queremos decir que las verdades de la fé sirvan como de principio directo para deducir las verdades filosóficas, pues entonces se confundirian dos órdenes distintos; sino que las verdades de la fé

nos sirven de señal para conocer si vamos ó no errados; es la fé nuestro norte, para que no naufraguemos; nuestro maestro, que nos enseña á bien vivir; la luz de nuestros entendimientos, para conocer la verdad; nuestro legislador, que nos dá saludables mandamientos; nuestro sol, que nos muestra á dónde y por dónde hemos de caminar.

Es la fé una especial y sobrenatural luz infundida en el entendimiento del cristiano, la cual lo inclina eficazmente á creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que hubiera de obrar la razon, si la hubiera, eso mismo obra de una manera mejor aquella invisible luz del Espíritu Santo. Lo cual se vé en la constancia de los santos mártires, singularmente en tiernas doncellas y en jóvenes de corta edad, los cuales están firmes en la fé, sin saber los fundamentos y motivos de credibilidad. Pues esta tan gran certidumbre y firmeza que tenían, obra en ellos esta luz de la fé que decimos. Depende la certeza de la fé de la luz infusa y divina, la cual es mas excelente y mas noble que la luz natural del entendimiento. Y por este motivo la certeza conferida por la fé es superior á cualquier otra.

Para elogio de esta virtud, de la que vamos tratando, diremos que por la fé conquistaron reinos Josué y David; obraron justicia los jueces que puso Dios para gobernar su

pueblo; alcanzaron las promesas Josué y Caleb; cerró las bocas de los leones el santo Daniel; apagaron las violencias del fuego los tres mancebos en el horno de Babilonia; evitaron el filo de la espada, Daniel escapando de las persecuciones de Saul, y Elías y Eliseo de las de Achaz y Jezabel; convalecieron de enfermedades Job, Ezequías y Tobías; fueron fuertes en guerra Josué, David y los Macabeos, poniendo en precipitada fuga á ejércitos extranjeros; y las mujeres recobraron sus muertos, resucitando Elías al hijo de la viuda de Sarepta y Eliseo al de la Sunamitis.

Peró la propaganda impía, la lectura anti-religiosa, la blasfemia, el negar exteriormente la fé, aunque interiormente se crea, el no cumplir con los deberes que impone la fé, el vivir entregado á los vicios que corrompen el corazón, son medios que amortiguan y debilitan la fé; y tan excelente don viene á ser estinguido y muerto por los monstruosos crímenes de la heregia y apostasia.

La fé del cristiano es un conocimiento cuya certidumbre es superior á todo, por lo mismo que se funda sobre hechos inmutables. El mundo visible en su grandeza y en su belleza, el hombre y la historia que es una especie de juicio del hombre y del mundo, revelan á la fé al Criador omnipotente, al eterno, al Padre de todas las cosas. Esta base de certidumbre es muy amplia y grande, y apenas permite

decir, que la fé que se apoya en ella no está fundada sobre motivos suficientes.

Veamos, pues, cuales son los hechos, los motivos y testigos que fundan la convicción de un cristiano, al afirmar que Jesucristo es Dios. Estos son las profecias, los milagros, la experiencia personal de cada cristiano y la historia general del mundo: de todos estos motivos únicamente explicaremos la experiencia íntima personal ó sea la experiencia íntima de la verdad, que hace en sí mismo todo hombre que sigue la doctrina Evangélica y las prescripciones del cielo.

Segun las sagradas Escrituras, los pecados son los que quitan la luz de la fé. Del mismo sentir son los santos Padres: una vida corrompida y el amor á ella son la causa de la incredulidad, dijo San Juan Crisóstomo; y el Eclesiástico dice que á los que viven piadosamente les dá Dios la sabiduria; añadido á esto lo que escribió San Gregorio; no han sido iluminados oyendo los preceptos de Dios, pero lo han sido poniéndolos en práctica. Como se vé por estos lugares, el conocimiento religioso está enlazado con la moralidad humana, la cual, segun sea mayor ó menor, será mas ó menos grande aquel y vice-versa. Ved aquí la experiencia íntima y personal, uno de los mas poderosos motivos del cristiano en su fé. De lo dicho se observa, que así como las buenas costumbres contribuyen al esplendor

de la fé, así las malas costumbres son el origen de la incredulidad. Es la fé una luz que está en medio de nosotros, que si la queremos ver, es necesario que nos revista- mos de ciertas condiciones, y una de ellas es, el que ordenemos nues- tras costumbres. *Qui facit verita- tem venit ad lucem.* Las verdades religiosas son verdades prácticas, cuya luz aumenta á medida que las sigamos. Sí, practicándolas es como nuestro corazon se mejora y nuestra alma cada vez mas se ilu- mina; desde entonces salen de nues- tros corazones las flores de virtudes que electrizan á los pueblos y los convierten. La fortaleza del mártir, la penitencia de los confesores, el heroismo de la hermana de la ca- ridad, son otras tantas virtudes, pruebas evidentes de la verdad de nuestra Religion.

Nadie, pues, crea que la fé del cristiano es una fé ciega, una con- viccion sin motivo; nuestra adhe- sion á la revelacion se funda en muchos y poderosos motivos de cre- dibilidad. Lo que se ha reconocido como revelacion divina, debe ra- zonablemente ser reconocido como la Eterna verdad.

La revelacion divina comprende dos clases de verdades; verdades que exceden la capacidad humana, y verdades que no exceden la ca- pacidad humana y que el hombre puede comprender. Como este se- gundo orden de verdades puede ser conocido por los principios de la ciencia, á pesar de serlo por la re-

velacion, resulta que en un mismo individuo pueden hallarse las dos cosas, la ciencia y la fé, y esto so- bre un mismo objeto. La fé estriba en la autoridad de Dios que revela, y la ciencia en los principios natu- ralmente conocidos; una misma cosa puede ser conocida por diver- sos principios.

El Catolicismo defiende la armo- nía entre la fé y la ciencia verda- dera, al paso que el protestantismo, considerando á la razon humana como única regla de todo conoci- miento, considera al pensamiento subjetivo como el único y capaz de juzgar la palabra de Dios, ya se la considere como divina ya como humana; por este motivo en el pro- testantismo es la filosofía la que predomina y la teología es esclava de la filosofía. En el protestantismo solamente se halla la filosofía, en el Catolicismo la teología y la filo- sofía; y si bien sus principios y métodos son distintos, el objeto es el mismo, esto es, la manifestacion de la verdad.

El que diga que la Iglesia se ope- ne á la instruccion y al verdadero progreso de las ciencias, enorme- mente se engaña. Lo que la Iglesia mas temió fué la ignorancia y la perversa ciencia. Lo que ella ha deseado siempre es el ser conocida. La Religion ha sido mas duradera en los pueblos cultos que en los salvajes. Así lo han demostrado el Africa, la China y las Indias, las que todavía están en la infancia. En los pueblos privados de instruc-

cion religiosa, es donde el espíritu de herejía ha llegado á dominar. Por este motivo el Norte abraza las doctrinas de Lutero, las que el Mediodía rechaza; Francia por cultivar con ardor las ciencias, conserva su religion á pesar de los delirios filosóficos con sus vicios; peor mal que la ignorancia es la perversa ciencia; sus resultados son incompatibles con la prosperidad de los pueblos: por esta perversa ciencia Inglaterra presenci6 el regicidio de Carlos I, Francia vi6 arrojar por el suelo la cabeza del rey Luis XVI y España ha sufrido revoluciones repudiando á sus monarcas, al paso que la verdadera ciencia es el bienestar de los pueblos, y la sociedad es feliz y dichosa bajo el imperio de la verdad: esto eres ¡oh verdad! mas hermosa que el sol, mas inm6vil que las montañas, mas magestuosa que los reyes, mas elevada que las nubes, mas resplandeciente que los astros, mas poderosa que los ejércitos, mas serena y tranquila que el mar. No es la verdad una planta de la tierra, ni un resplandor de los astros, ni una gota del Occéano, sino el reflejo de la divinidad: Dios.

Joaquin Millá.

LA ESTRELLA DEL CIELO.

(TRADUCCION DEL CATALAN.)

Alma que al cielo
Triste caminas,

Pisando abrojos,
Y hollando espinas;
Si al cielo ir quieres,
Busca ese guia;
Mira la estrella,
Corre á María.

Si tentaciones
Cércante impías,
Ella piadosa
Te abrigaría;
Pobre ó enferma,
Si hay quien te olvida...
Mira la estrella,
Corre á María.

Si es muerte amarga
La hermosa vida,
Sin ilusiones
Que te sonrian,
La Virgen Pura
Su amor te inspira;
Mira la estrella,
Corre á María.

Si á Dios buscabas
En tu agonía,
Ella en su seno
Lo guarda amiga;
Si quieres besos,
Goces, caricias,
Mira la estrella,
Corre á María.

Toda amorosa
Te dirá un día,
Ya tienes madre,
Calma tus cuitas;
Ven á mis brazos,
Ven, ven aprisa;
Mira la estrella,
Corre á María.

España, España,
Señora un dia;
Vive, no mueras
Sobre ruinas;
Al sol de gloria
Despierta altiva;
Mira la estrella,
Corre á María.

Mundo que cantas
Tus agonías,
Desde que negra
Suerte te liga;
¿Quieres que muera
La siempre altiva?
Mira la estrella,
Corre á María.

Juan B. Pastor Aicart.

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Trescientos oficiales del antiguo ejército pontificio se han presentado á felicitar á su Soberano y Pontífice el inmortal Pio IX, en uno de los últimos dias del año anterior. A nombre de aquellos valientes de Castelfidardo, Mentana y Puerta Pia, leyó el general Kanzler un hermoso mensaje á que Su Santidad se dignó contestar del modo siguiente:

«Dígnese Dios acoger los votos que acabais de espresarme por boca de vuestro general. Sí, plegue á Dios el acogerlos y oírlos, porque son lo que yo llamaria la esencia de la felicidad. En ellos, al ménos en gran parte, hay cosas buenas que faltan por completo á la época actual, y por ello el mundo anda al revés. Os agradezco esos votos que formais por mí

y la adhesion que manifestais á esta Sede apostólica.

«Habeis venido á mi en este dia sin armas, sin espadas, sin ningun instrumento militar de esos que sirven para indicar exteriormente al hombre consagrado á la defensa del derecho y de la Religion. Comprendo ¡ah! por qué os presentais á mí sin armas. El motivo de ello es claro, el mundo entero le conoce y todos le dan el valor que merece. Os presentais hoy desarmados ante mí, porque un poder mas fuerte os ha arrancado vuestras armas, porque el pequeño ejército pontificio ha sucumbido ante el número. Pero al arrancaros vuestras armas este poder mas fuerte, no pudo arrebatáros vuestra fidelidad y no consiguió hacer de vosotros sino los soldados del honor que, no pudiendo combatir con la espada, combaten con el corazón, con la oracion, con la fidelidad, con las obras de caridad y piedad.

»Se os han quitado vuestras armas y no habeis tenido aun la fortuna de poder hacer lo que un general, cuya historia he leído. Habian venido á Italia los franceses para sostener y proteger en ella la revolucion, y hablo de la época contemporánea, porque era poco tiempo antes de que Italia llegase á ser, como ellos dicen, libre é independiente de sus opresores. En una de las batallas que sostuvieron los franceses contra los que ocupaban á Italia, un general de su ejército fué mortalmente herido: tenia su espada en la mano, y, no queriendo que cayese en poder del enemigo, ni aun despues de su muerte, la arrojó hácia atrás á las filas de sus soldados para que la recogiesen fielmente.

» Pues bien, no habeis tenido esta felicidad y tuvisteis que entregar el arma que blandiais en vuestras manos. Pero Dios vió vuestro valor y él os recompensará. Me consta que mostrais constante adhesion á la cátedra de Pedro y que marchais con intrepidez por el camino emprendido, distinguiéndoos sin cesar en los gloriosos combates de la fidelidad, del amor y del honor que librais á la vista del mundo católico entero que os admira. Continúad siempre así é id sin cesar adelante: comprendo que algunos pueden al fin descorazonarse, porque no todos son capaces de igual constancia, y sin duda más de uno se preguntará, ¿cuándo van á acabar estos males?»

«Así se quejaban á veces los hebreos en el desierto y se espresaban de una manera muy grave. Es verdad que permanecieron cuarenta años en el desierto. Pero nosotros no estamos en el mismo caso felizmente. Secreto de Dios es que nuestros males puedan durar cuarenta dias ó cuarenta meses, pero valor y confianza; vereis que, más pronto que se cree, vuestros males cesarán y os encontrareis como los hebreos á las orillas del mar Rojo. Las ondas se abrirán á vuestro paso y atravesareis el mar á pié seco; entonces estareis al abrigo de las persecuciones enemigas, y llegará el momento en que vereis al ejército contrario, como el de Faraon, precipitarse á las olas de un mar furioso que todo lo tragará, hombres, caballos, armas y bagajes, mientras que podreis repetir el canto de triunfo del jefe hebreo: *Cantemus Domino, gloriase enim magnificatus est; equum et ascensorum dejecit in mare.*»

«¡ Animo, pues, y confianza! Para

guiarles en el desierto, tenian los hebreos dos columnas, una de humo durante el dia, la otra de fuego y luz durante la noche. Nosotros tenemos á Jesucristo en el Santo Sacramento, las iglesias, las oraciones, que son para nosotros la columna de la noche. En el dia tenemos tambien la de humo, y como importuna que es, debemos cuidar de alejarnos de ella. ¿Cuál es esta columna de humo? Fórmanla los escándalos de esta ciudad santa, los delitos que la infestan, las usurpaciones que encubre, las injusticias que sufre.

«Ese es el humo que se ve y de que habeis de huir vosotros todos, que sois mi alegría y consuelo y que en mi derredor formais tan bella corona. No quiero deteneros mas tiempo, tanto mas cuanto que apenas puedo entreteneros mas, teniendo siempre, como buena compañía, un poco de reuma. Concluyo, pues, y pido á Dios que descienda sobre toda esta asamblea, y bendiga á los generales y á vosotros todos, y que os dé el espíritu de constancia en la resolucion que tan gloriosamente habeis tomado y que tan fielmente habeis guardado todos hasta hoy. Deos esta bendicion de Dios la constancia, deos la paz para proseguir adelante, no cuarenta años, sino hasta el dia en que terminen los males presentes, á fin de que el *Cantemus* de Moisés os acompañe lo restante de vuestra vida.

Benedictio Dei, etc.»

CRÓNICA.

El insigne Arzobispo de Westminster, el digno sucesor del Cardenal Wisseman, Monseñor Manning, que con valeroso empeño y acertadísimos esfuerzos está dirigiendo la lucha entre el Catolicismo y sus enemigos en Inglaterra, acaba de publicar una larga y sapientísima disertación, presentada ante la academia de la Religión católica de Lóndres, sobre uno de los puntos más notables de la polémica político-religiosa hoy viva como nunca, sobre el *Cesarismo* y la doctrina religioso-social católica que nuestros adversarios bautizan con el nombre de *Ultramontanismo*.

El *Times* y la mayor parte de los periódicos ingleses, dando todo su valor á este documento, lo han reproducido íntegro, acompañándolo de los comentarios y observaciones que su estudio les ha sugerido.

El eminente Prelado, resumiendo su doctrina acerca del Cesarismo y del Ultramontanismo, los define y caracteriza así:

El Cesarismo consiste:

- 1.º En la reunion de ambos poderes, civil y religioso, en una sola persona.
- 2.º En la supremacia sobre toda cosa y toda persona.
- 3.º En la pretension de substituir su voluntad á la conciencia en asuntos espirituales.
- 4.º En el aislamiento de la Iglesia nacional, so pretexto de que no puede ejercerse dentro del Estado ninguna jurisdiccion extranjera.
- 5.º En la formacion de Iglesias nacio-

nales, repudiando, por consiguiente, la autoridad de la Iglesia universal.

El Ultramontanismo consiste:

- 1.º En la separacion de ambos poderes ejercidos por diferentes personas.
- 2.º En la reivindicacion en favor de la Iglesia del derecho exclusivo de definir las doctrinas de fé y de moral.
- 3.º En el exclusivo privilegio de la Iglesia de fijar los límites de su jurisdiccion en dicho terreno.
- 4.º En la union indisoluble con la Santa Sede y en la sumision á su autoridad universal.

No hay para qué demostrar á los lectores que los asuntos eclesiásticos de algunos cantones suizos van de mal en peor, sobre todo en el de Ginebra, pues con decir que aquel Gobierno está influido por el alemán, y que el ex-Padre Jacinto es el titulado Párroco de Ginebra, está hecha la historia interna de los mencionados asuntos.

En el canton referido acaban de celebrarse unas comedias bajo el título de elecciones eclesiásticas para tres parroquias católicas, cuyos legítimos Curas han sido destituidos. En su lugar han sido nombrados tres apóstatas en Carouge, Chéne y Lancy por 281, 79 y 35 votos respectivamente.

Lo que esta eleccion vale puede apreciarse, sabiendo que en Carouge hay unos 6.000 católicos. Estos se han abstenido de concurrir á la eleccion popular de Párrocos.

Con gran satisfaccion, aunque no con asombro, leemos en la *Unitá Cattolica* de Turin:

«Un solemne decreto de la república del Ecuador consagra este Estado al Sagrado Corazon de Jesús, fija un día del año como fiesta dedicada á este objeto, y dispone que en todas las iglesias de la república se consigne este hecho memorable en una inscripcion con letras de oro.

«Otro decreto asigna al Papa una renta anual del 10 por 100 del producto de las décimas, y ordena á la tesoreria nacional el inmediato envio de 10.000 pesos como donativo al prisionero del Vaticano.»

El texto de la ley en cuya virtud la República del Ecuador asigna á la Santa Sede parte de sus rentas, es como sigue:

«El Senado y los diputados del Ecuador reunidos en Congreso:

Considerando: 1.º, que la poblacion católica debe contribuir al sostenimiento del gobierno universal de la Iglesia; 2.º, que ese deber es mas imperioso hoy que nuestro Padre Santo se halla despojado por inicuas usurpaciones de sus tierras y de sus rentas, y que ningun gobierno católico debe temer cumplir con ese deber; 3.º, que los recursos de la República le permiten dar en cierto modo un testimonio de su adhesion á la Santa Sede, decretan:

Artículo 1.º Diez por ciento de la parte de las rentas de la Iglesia (*diezmos*) que pertenece al Estado, será enviado anualmente por el ejecutivo al Padre Santo durante la situacion angustiosa con que se halla ahora afligido, y como una ofrenda de justicia, de lealtad y de respeto que el pueblo del Ecuador hace al jefe de la Iglesia.

Art. 2.º El presente decreto se consi-

derará vigente á contar desde el principio del corriente año.

Dado en Quito, capital de la República, á 1.º de Octubre de 1873.

Firmado por los presidentes y secretarios del Senado y de la Cámara de diputados el 3 de Octubre, y por el presidente de la República, García Moreno.»

En la *Voce della Verità* encontramos un importante despacho de Constantinopla, que habrá causado gran satisfaccion á los católicos orientales y á nuestro Santísimo Padre.

Segun este despacho, el Sultan ha resuelto la cuestion armenia en favor de los católicos no cismáticos y obedientes á su legitimo patriarca Monseñor Hassoun. El día 4 de Enero celebraron los ministros turcos un gran banquete, y á la derecha del gran Visir se veia el representante del referido Prelado.

Esperamos que este, refugiado hoy al lado del Padre Santo, que le distingue mucho, podrá volver pronto á Constantinopla.

El día 5 recibió Su Santidad la visita de una numerosa comision de Irlanda, que le presentó una notable ofrenda. El Papa pronunció un discurso alabando la gloriosa y secular constancia de los católicos irlandeses, y les recomendó la más perfecta union.

A fines del año anterior se ha celebrado, segun es costumbre desde que el Papa está prisionero y despojado de su poder

temporal, la Asamblea del comité católico de diferentes países.

A su ardoroso y devoto mensaje ha contestado el Papa con un espresivo breve.

El Papa continúa recibiendo visitas, felicitaciones y ofrendas con motivo de las fiestas de Navidad.

El trasnochado diplomático, conde de Russell, está promoviendo la celebracion de un *meeting*, para expresar la satisfaccion con que los protestantes ingleses ven la conducta observada por el Gobierno prusiano con el Clero católico.

Por su parte, la Union católica celebrará otra gran reunion para manifestar las simpatías de los católicos ingleses hácia sus hermanos de Alemania. El opulento y generoso duque de Norfolk presidirá á los católicos.

VARIETADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traduccion de D. Carlos Maria Perier.

CONTINUACION. (1)

Encerrado todavía el jueves por la mañana en el edificio del Este, ignoraba el número de víctimas de la vispera, cuando

(1) Véase el núm. 155.

muy temprano vinieron dos guardianes fieles á darme noticias de tan sangriento suceso: era difícil tenerlas exactas, pues los únicos testigos de la ejecucion habian sido los emisarios de la *Commune*; pero á uno de estos guardianes se habia ordenado que ayudara á los verdugos á colocar los cadáveres en el triste vehiculo que debia arrojarlos en un rincon de tierra, al extremo del cementerio del padre Lachaise; y á su narracion, confirmada por la de otros carceleros y presos de los del edificio del Oeste, debo los siguientes pormenores:

En el dia para siempre nefasto, 24 de Mayo, una orden execrable de la *Commune* entregó Paris al asesinato y al incendio, mandando ejecutar inmediatamente á todos los rehenes de la Roquette: mas en vista de la resistencia de los empleados de esta prision y de las observaciones de algunos federales, resolvióse por lo pronto la ejecucion de los seis principales. En seguida se presentó en el primer piso del edificio del Oeste un emisario con algunos insurrectos armados, profiriendo amenazas infernales: «¡Los realistas están asesinando á los republicanos! ¡qué horror! ¡es fuerza que esto acabe!...» Sacó en seguida una lista con lápiz encarnado escrita, y exclamó gritando «¡ Ciudadano Darboy!... ¡ Ciudadano Deguerry!... ¡ Ciudadano Bonjean! ¡ Ciudadano Dacoudray!... ¡ Ciudadano Clere!... ¡ Ciudadano Allard...» Estas eran las seis víctimas sacrificadas á la ferocidad de los bandidos. Todo el mundo conoce á los tres primeros. En cuanto al padre Ducoudray, era el superior del establecimiento de enseñanza de la compañía de Jesús, en la antigua calle de

Postas, y á dar al pais buenos cristianos y buenos franceses consagraba todo su celo. (1) El padre Clerc, antiguo oficial de Marina, y hoy tambien jesuita, era uno de los directores de dicho establecimiento. Y el presbitero M. Allardera, misionero apostólico, recién consagrado al servicio de las ambulancias, todavía llevaba el brazal y la cruz de la Sociedad internacional de Ginebra.

(1) Con admirable sencillez revela una carta del Padre Ducoudray, escrita en Mazás, el modo con que en la cárcel distribuía su tiempo.

«Hé aquí, decia, el orden de mis cotidianas ocupaciones: A las cinco levantarse, barrer y limpiar..... de seis á siete y media ú ocho, oración..... á las ocho rezo de maitines y laudes, prima y tercia... á las nueve menos cuarto el rosario... á las nueve desayuno, y despues maitines y laudes de la Santísima Virgen .. de diez á diez y media, asistencia mental á la santa misa que á esta hora se celebra, y despues accion de gracias durante un cuarto de hora... á las once y tres cuartos, exámen de conciencia.. á las doce, segundo rosario ofrecido por nuestra querida comunidad... de dos á cuatro, lectura ó estudio (debo advertir que entre nueve y cuatro, y con mucha variedad, hay que intercalar una hora de paseo, para el cual se nos conduce á un espacio entre dos paredes, como la mitad de nuestra sala de recreo)... á las cuatro. rezar las horas menores y recitar vísperas y completas del oficio grande y del oficio parvo de la Santísima Virgen... á las cinco, la comida y arreglar mi cuarto... á las seis, lectura espiritual y un poco de ejercicio en el calabozo, que tiene de largo 5 metros y 2 de ancho... á las siete y media, prepararse á la oracion... á las ocho, el tercer rosario que completa la corona... á las ocho y cuarto las letanías... á las ocho y media, armar la hamaca y hacer mi cama... á las ocho y tres cuartos, acostarme... Hé ahí la distribucion del dia.»

Cada uno de los referidos contestó «¡presente!» con firme y resignado acento; y de labios de Mons. Surat supe al siguiente dia que los padres jesuitas habian recibido la antevíspera algunas hostias consagradas, de las cuales habian hecho pasar dos á sus manos al llegar los asesinos; una de estas le ofreció á M. Deguerry, que caminó á la muerte con el valor cristiano y las inmortales esperanzas que comunica el pan de vida. Mons. Darboy y M. Bonjean, con firmeza inquebrantable hasta el fin, diéronse el brazo al tiempo de bajar, siendo todos maltratados con groseras injurias hasta llegar á un reducto oscuro del camino de ronda, entre la muralla exterior y los edificios de la prision, cuyo lugar era el designado para el suplicio. Pudieron las víctimas dirigirse confortantes y saludables exhortaciones, y reciprocamente se dieron la absolucion y bendicion postrema. A monseñor Darboy se atribuyen algunas palabras inspiradas por su corazon de arzobispo; mas ni he podido asegurarme de la autenticidad de ellas, ni siquiera de la exactitud del hecho de haber hablado; y aun es de creer que en presencia de la muerte se mantuvieran las víctimas en religioso recogimiento, contestando con el silencio y el perdon á los insultos de los verdugos. Lo que está fuera de duda es, que todos mostraron inalterable dignidad y calma.

Por causa de una ligera y errónea noticia, atribuyeron al señor párroco de la Magdalena un corto desmayo ó desfallecimiento; pero en la instruccion judicial quedó demostrada la completa inexactitud de semejante hecho; pues aunque es cierto que M. Deguerry tardó algo más

que sus compañeros en contestar cuando fué llamado por los insurrectos. esto se explica, porque no pudiendo dudar en tal momento del fin que le aguardaba, administróse á sí mismo la sagrada comunión con la santa forma que monseñor Surat hizo llegar á sus manos. Esta breve dilacion es la que erradamente atribuyó á un momento de perturbacion y flaqueza el autor de la carta publicada en «El Pequeño Monitor» el 29 de Mayo; cuando es lo cierto que desplegó la firmeza y serenidad constante de las demás víctimas desde que salió de su encierro hasta que cayó bajo las balas de los asesinos. Todas las personas seglares que habían sido depositadas en rehenes en Mazás y en la Roquette se admiraron de la digna y valerosa actitud de los eclesiásticos inmolados á la ferocidad de la *Commune*: en prueba de ello véase en qué términos tan conmovedores referia una de ellas que ocupaba alta posicion en la Universidad de París los sangrientos episodios de estas jornadas en los «Diarios de los Debates» del 31 de Mayo:

«Al concluir, no puedo menos de prestar un homenaje de respeto á la conducta admirable de los miembros del Clero, de los cuales estaba formada la gran mayoría de los sentenciados; pues su valor sencillo y heróico me hizo recordar el de los mártires. En medio de todos los rasgos sublimes de santa serenidad, distínguese á mis ojos uno que creo deber presentar especialmente á la admiracion de todos los nobles corazones.

«Ocupaba el padre Guerrin, de las misiones extranjeras, el calabozo número 22, que tenia comunicacion con el número 21; y en este hallábase uno de

los rehenes seglares, casado y con familia: despues de haber tributado á su compañero la fortaleza y consuelos que inspira la caridad más tierna, advirtióle el padre Guerrin en la noche que sucedió á la del asesinato del arzobispo y las otras cinco víctimas, que probablemente á los nuevos condenados á muerte se les llamaría tambien, sin cuidarse de comprobar la identidad de sus personas.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado á las cuatro y media de la tarde dará principio en la Misericordia el solemne novenario de S. Antonio Abad.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media misa conventual, y por la tarde á las cuatro Mesada del Remedio con sermon que predicará el licenciado don José Sanchiz, canónigo doctoral. En Santa María misa mayor á las nueve. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho. En la Misericordia á las nueve funcion á S. Antonio Abad, con sermon que dirá D. José Juliá, capellan de las Agustinas. Por la tarde á las tres y media será, en este dia, la novena con sermon que predicará D. Rafael Amat, presbítero.

Lunes.—En las Agustinas misa de comunión á las ocho, y por la tarde el diez y nueve de San José con sermon que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial. En la Misericordia continúa á las tres y media de la tarde la novena de S. Antonio Abad.

En los demás dias los oficios de costumbre.